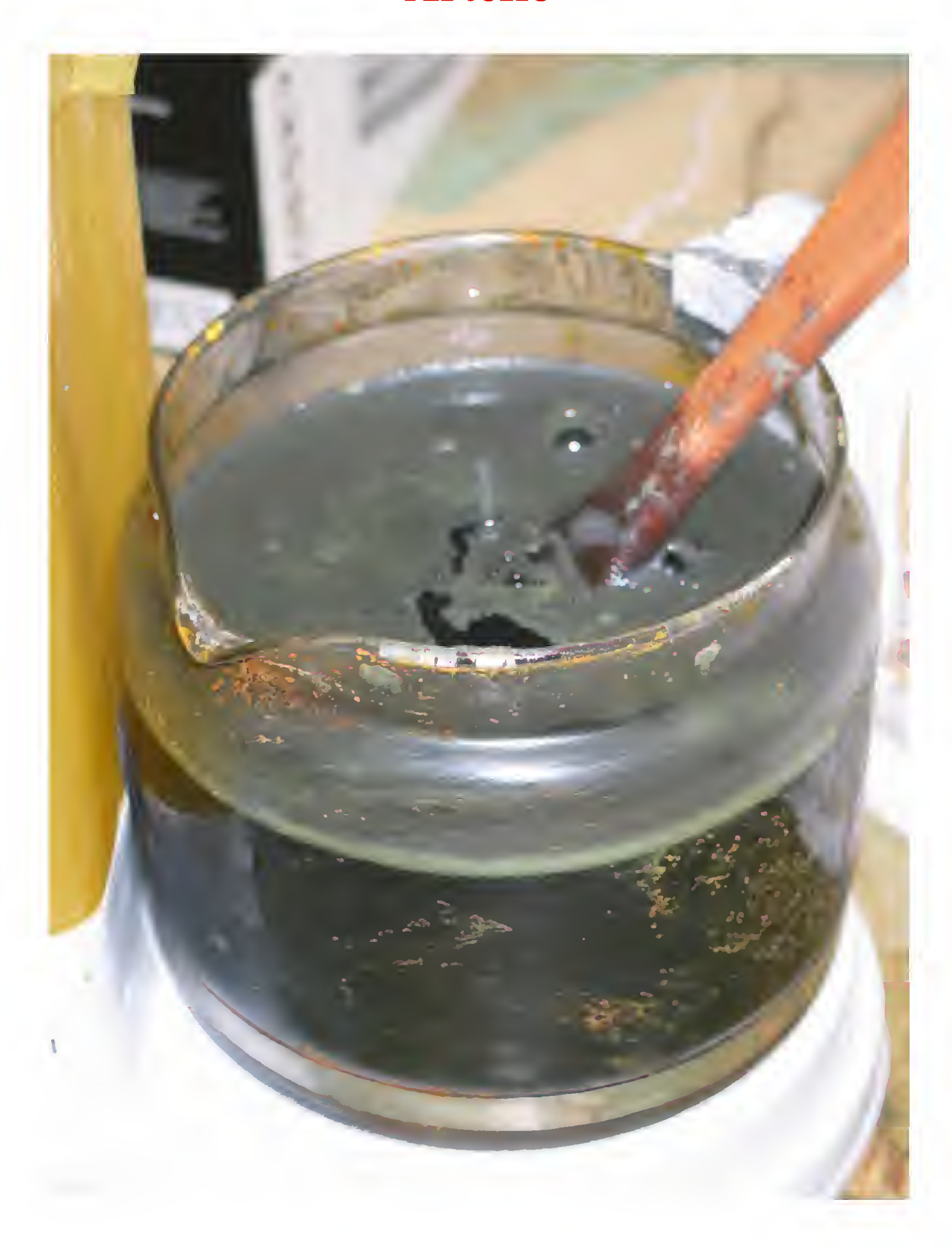
EL LIBRO SECRETO

de

Artefio



EL LIBRO SECRETO
De
Artefio

El antimonio es un mineral que participa de partes saturninas, y tiene en todos los respectos la naturaleza de éste. Este antimonio saturnino concuerda con el sol, y contiene en sí plata viva, en la que ningún metal es engullido, excepto el oro; y el oro es verdaderamente engullido por esta plata viva antimonial. Sin esta plata viva ningún metal puede ser blanqueado; blanquea el latón, i.e., el oro; reduce un cuerpo perfecto a su materia prima, o primera materia, a saber, a azufre y plata viva de un color blanco, y más reluciente que un espejo. Disuelve, digo, el cuerpo perfecto, que es de su misma naturaleza; pues este agua es amigable y concordante con los metales, blanqueando al sol porque contiene en sí misma plata viva blanca o pura.

Y a partir de esto podéis extraer un gran arcano, a saber, un agua de antimonio saturnino, mercurial y blanca; a fin de que pueda blanquear al sol, no quemando, sino disolviendo, y congelándose después hasta la consistencia o semejanza de la crema blanca. Por tanto, dice el filósofo, este agua que el cuerpo sea volátil, porque después de que ha sido disuelta en ella, y enfriado, asciende arriba y nada sobre la superficie del agua. Toma, dice él, oro crudo en láminas, o calcinado con mercurio, y ponlo en nuestro vinagre, hecho de antimonio saturnino, mercurial, y sal amoníaco, en un ancho recipiente de vidrio, de cuatro pulgadas de alto o más; ponlo a un calor moderado, y en poco tiempo verás elevarse un licor, como si fuera aceite nadando por encima, muy parecido a una espuma. Recoge éste con una cuchara o una pluma mojándola en él; y hazlo muchas veces al día hasta que no se eleve nada más; evapora el agua con un calor suave, i.e., l vinagre, y quedará la quinta esencia, potestades y poderes del oro en la forma de un aceite blanco incombustible. En este han situado los filósofos sus más grandes secretos; es extremadamente dulce, y de gran virtud para aliviar los dolores de las heridas.

La suma, pues, de este secreto antimonial, es que conocemos cómo extractar o extraer por él la plata viva que no quema, fuera del cuerpo de la Magnesia, y ésta es el antimonio, y un sublimado mercurial. Esto es, debes extraer un agua viviente e incombustible, y después congelarla, o coagularla con el cuerpo perfecto del sol, i.e., oro fino, sin aleación; lo que se hace disolviendo a una naturaleza y sustancia blanca de la consistencia de la crema, y hecha del todo blanca. Pero primero este sol, por putrefacción y resolución de este agua, perderá toda su luz y brillantez y se volverá oscuro y negro; después ascenderá por encima del agua, y poco a poco nadará sobre ella, en una sustancia de color blanco. Y este es el blanqueo del latón rojo para sublimarlo filosóficamente, y reducirlo a su primera materia; a saber, a un azufre blanco incombustible, y a una plata viva fija. Así el cuero perfecto del sol reasume la vida en este agua; es revivido, inspirado, crece y es multiplicado en su especie, como lo son todas las otras cosas. Pues en este agua sucede que el cuerpo compuesto de dos cuerpos, a saber de sol y de luna, es hinchado, engrosado, se pudre, se eleva, y se incrementa recibiendo una naturaleza y una sustancia vegetal animada.

Nuestro agua o vinagre, antes mencionado, es también el vinagre de las montañas, i.e. del sol y de la luna, y por tanto se mezcla con el oro y la plata, y se apega a ellos perpetuamente; y el cuerpo recibe de este agua una tintura blanca, y brilla con resplandor inestimable. Quien, por tanto, sabe cómo convertir o cambiar el cuerpo en un oro blanco medicinal, puede fácilmente por el mismo oro blanco, cambiar todos los metales imperfectos en la plata mejor y más fina. Y este oro blanco es llamado por los filósofos "*Luna alba philosophorum, argentum vivum album fixum, aurum alchymiae, y fumus albus*": y por tanto, sin este nuestro vinagre antimonial no puede hacerse el aurum album de los filósofos. Y porque en nuestro vinagre hay una sustancia doble de argentum vivum, la una del antimonio, y la otra del mercurio sublimado, da un doble peso y sustancia de plata viva fija, y también aumenta ahí su color nativo, el peso, la sustancia y la tintura.

Nuestra agua disolvente lleva por tanto consigo una gran tintura, y una gran fusión y disolución; porque cuando siente el fuego vulgar, si estuvieran en ella los cuerpos puros y finos del sol o de la luna, inmediatamente los funde, y los convierte en su sustancia blanca tal como ella es, y da al cuerpo color, peso y tintura. En ella hay también un poder de licuar o fundir todas las cosas que pueden ser fundidas o disueltas; es un agua ponderosa, viscosa, preciosa y merecedora de ser estimada, que resuelve todos los cuerpos crudos en su materia primera, o prima materia, a saber en una tierra y un polvo viscoso; esto es, en azufre y argentum vivum. Si por tanto pones en este agua láminas, limaduras, o cal de cualquier metal, y lo dejas a fuego suave por algún tiempo, el metal se disolverá, y se convertirá en un agua viscosa, o aceite blanco, como se dijo anteriormente. Así pues, molifica el cuerpo, y lo prepara para la licuefacción; sí, hace todas las cosas fusibles, a saber, piedras y metales, y después le da espíritu y vida. Y disuelve todas las cosas con una solución admirable, transmutando el cuerpo perfecto en una medicina fusible, fundente y penetrante, más fija aún, y aumentada en peso y color.

Trabaja por tanto con ella, y obtendrás de ella lo que deseas, pues es el espíritu y el alma del sol y de la luna; es el aceite, el agua disolvente, la fuente, el Balneum Mariae, el fuego preternatural, el fuego húmedo, el fuego secreto, escondido e invisible. Es también el vinagre más acre, respecto al cual un antiguo filósofo dice: Imploré al Señor, y El me mostró un agua pura y clara, que supe que era vinagre puro, alterante, penetrante y digiriente. Un vinagre, digo, penetrante, y el instrumento moviente para pudrir, resolver y reducir el oro y la plata a su prima materia o materia prima. Y es el único agente en el universo, que es capaz en este arte de reincrudar los cuerpos metálicos con la conservación de sus especies. Es por consiguiente el único medio apto y natural, por el que deberíamos resolver los cuerpos perfectos del sol y de la luna, por una disolución maravillosa y solemne, con la conservación de las especies, y sin destrucción alguna, salvo que sea a una generación o forma nueva, más noble y mejor, a saber, en la piedra filosofal perfecta, que es su maravilloso secreto arcano.

Ahora bien, este agua es una cierta sustancia media, clara como la plata fina, que debe recibir las tinturas de l sol y de la luna, de modo que pueda congelarse, y cambiarse a

una tierra blanca y viviente. Pues este agua necesita de los cuerpos perfectos, de modo que con ellos, después de la disolución, pueda congelarse, fijarse y coagularse en una tierra blanca. Así esta solución es también su coagulación; pues ellas tienen una y la misma operación, porque uno se disuelve, el otro se congela, y no hay ningún otro agua que pueda disolver los cuerpos, sino aquella que reside con ellos en la materia y en la forma. No puede hacerse permanente salvo que sea de la naturaleza de los cuerpos, de modo que sean hechos uno. Cuando por consiguiente veas al agua coagularse con los cuerpos en ella disueltos, estate seguro que tu conocimiento, tu modo de trabajar, y el trabajo mismo son verdaderos y filosóficos, y que lo has hecho correctamente de acuerdo con el arte.

Ves por tanto que la naturaleza ha de ser enmendada por su propia naturaleza semejante; esto es, el oro y, la plata han de ser exaltados en nuestra agua , así como nuestra agua también con estos cuerpos; agua que es llamada el medio del alma, sin la que nada he de hacerse en este arte. Es un fuego vegetal, mineral y animal, que conservalos espíritus fijos del sol y de la luna, pero destruye y conquista sus cuerpos; pues destruye, trastorna, y cambia los cuerpos y las formas metálicas, haciéndoles no ser cuerpos sino un espíritu fijo. Y los convierte en una sustancia húmeda, suave y fluida, que tiene ingreso y poder para entrar en otros cuerpos imperfectos, y para mezclarse con ellos en sus partes más pequeñas, y para teñirlos y hacerlos perfectos. Pero esto no lo podían hacer los cuerpos perfectos mientras permanecían en sus formas o cuerpos metálicos, que eran secos y duros, por lo que no podían tener entrada en otras cosas, a fin de teñir y hacer perfecto lo que antes era imperfecto.

Es necesario por tanto convertir los cuerpos de los metales en una sustancia fluida; pues toda sustancia teñirá mil veces más en una sustancia suave y líquida , que cuando está en una seca, como resulta claramente evidente en el azafrán. Por tanto, la transmutación de los metales imperfectos es imposible de hacer por los cuerpos perfectos, mientras están secos y duros, razón por la cual han de ser llevados de vuelta a su primera materia, que es suave y fluida. Resulta por tanto que su humedad ha de revertir de modo que pueda revelarse el tesoro escondido. Y ésta es llamada la reincrudación de los cuerpos, que es digerirlos y ablandarlos, hasta que pierdan su sustancia o forma dura y seca; porque aquello que está seco no entra en, ni tiñe cosa alguna excepto su propio cuerpo, ni puede teñir, salvo que sea teñido; porque, como dije anteriormente, una materia espesa, seca y terrestre, no penetra ni tiñe, y en consecuencia, porque no puede entrar o penetrar, no puede hacer alteración alguna en la materia a ser alterada. Es por esta razón que el oro no colorea, hasta que su espíritu o escondido es extraído fuera de sus entrañas por ésta, nuestra agua blanca, y se hace en conjunto una sustancia espiritual, un vapor blanco, un espíritu blanco, y un alma maravillosa.

Nos corresponde por tanto por nuestra agua atenuar, alterar y ablandar los cuerpos perfectos, a saber el sol y la luna, a fin de que puedan mezclarse con otros cuerpos imperfectos. Por esto si no tuviéramos beneficio por esta nuestra agua antimonial, que la de que volviera a los cuerpos blandos, más sutiles, y fluidos, de acuerdo con la propia naturaleza de ella, sería suficiente. Pero más que eso, devuelve a los cuerpos a su azufre

y mercurio originales, a fin de que de ellos podamos hacer posteriormente en un corto tiempo, en menos de una hora, esa molienda de arriba que la naturaleza estuvo haciendo mil años bajo el suelo, en las minas de la tierra, lo que es una obra casi milagrosa.

Y por tanto nuestro secreto último, o más elevado es, por esta agua, hacer a los cuerpos volátiles, espirituales, y una tintura, tiñente, que pueda tener ingreso o entrada en los cuerpos; pues hace que los cuerpos sean meramente espíritu, porque reduce los cuerpos duros y secos, y los prepara para la fusión, derritiéndolos o disolviéndolos; esto es, los convierte en un agua permanente o fija. Y así hace de los cuerpos un aceite sumamente precioso y deseable que es la verdadera tintura, y el agua fija blanca permanente, de naturaleza cálida y húmeda, o más bien moderada, sutil, fusible como la cera, que penetra, se hunde, tiñe, y hace la obra perfecta. Y este nuestro agua disuelve los cuerpos inmediatamente (como el sol y la luna) y los convierte en aceites incombustible, que puede entonces mezclarse con otros cuerpos imperfectos. También convierte los cuerpos en la naturaleza de una sal fusible a la que los filósofos llaman "*sal alembrot philosophorum*", mejor y más noble que ninguna otra sal, siendo en su propia naturaleza fija y no sujeta a desvanecerse en el fuego. Es un aceite en verdad, de naturaleza cálida, sutil, penetrante, que se hunde a través y entra en los cuerpos; es llamado el elixir grande o perfecto, y el secreto escondido de los sabios investigadores de la naturaleza. Aquel que por tanto conozca esta sal del sol y de la luna, y su generación y preparación, y sepa después cómo mezclarla, y hacerla homogénea con otros cuerpos imperfectos, él en verdad conoce uno de los más grandes secretos de la naturaleza, y la única vía que conduce a la perfección.

Estos cuerpos, así disueltos por nuestra agua, son llamados plata viva, la cual no está sin su azufre, ni el azufre sin la fijeza del sol y la luna; porque el sol y la luna son medios particulares, o medios a través de cuya forma pasa la naturaleza en el perfeccionamiento o cumplimiento. Y esta plata viva es llamada nuestra sal estimada y valiosa, estando animada y preñada, y nuestro fuego, pues no es sino fuego; y sin embargo no es fuego, sino azufre; y no solo azufre, sino también hidrargiro extraído del sol y de la luna por nuestra agua, y reducido a una piedra de gran precio. Es decir, que es una materia o sustancia del sol y de la luna, o de la plata y el oro, alterada desde la vileza a la nobleza. Ahora debéis advertir que este azufre blanco es el padre y la madre de los metales; es nuestro mercurio, y el mineral del oro; también el alma, y el fermento; sí, la virtud mineral, y el cuerpo viviente; nuestro azufre, y nuestro hidrargiro; esto es, azufre de azufre, hidrargiro de hidrargiro, y mercurio de mercurio.

La propiedad de nuestra agua es, por consiguiente, que derrite o disuelve al oro y la plata, e incrementa su tintura o color nativo. Pues cambia sus cuerpos, de ser corporales, en espiritualidad; y es este agua que convierte los cuerpos, o sustancia corporal, en un vapor blanco, la que es un alma que es blancura en sí misma, sutil, cálida y llena de fuego. Este agua también es llamada la piedra tiñente o que hace del color de la sangre, siendo la virtud de la tintura espiritual, sin la que nada puede hacerse; y es el sujeto de todas las cosas que pueden derretirse, y de la licuefacción misma, que concuerda perfectamente y se une estrechamente con el sol y la luna de los que nunca puede

separarse. Pues se une en afinidad al oro y a la plata, pero más inmediatamente al oro que a la plata, pero más inmediatamente al oro que a la plata, de lo que habéis de tomar especial nota. Es llamada también el medio de unir las tinturas del sol y de la luna con los metales inferiores o imperfectos; pues convierte los cuerpos en la verdadera tintura, para teñir a los otros metales imperfectos, ya dichos; es también el agua que blanquea, pues es blancura ella misma, y que revivifica, pues es un alma; y por consiguiente, como dice el filósofo, entra rápidamente en su cuerpo.

Pues es un agua viviente que viene a humedecer la tierra, a fin de que pueda germinar, y en su debida estación producir mucho fruto; pues todas las cosas que brotan de la tierra son cubiertas por el rocío y la humedad; es el agua procedente del rocío de mayo que limpia los cuerpos y como lluvia los penetra, y hace un solo cuerpo a partir de dos cuerpos. Este Aqua Vitae o agua de vida, estando correctamente ordenada y dispuesta con el cuerpo, lo blanquea y lo convierte o cambia en su color blanco, pues este agua es un vapor blanco, y por tanto el cuerpo es blanqueado con ella. Te corresponde por tanto blanquear el cuerpo, y abrir sus pliegues, pues entre estos dos, esto es entre el cuerpo y el agua, hay deseo y amistad, como entre el macho y la hembra, por la proximidad y semejanza de sus naturalezas.

¡

Ahora bien, esta nuestra agua segunda y viva se llama "*Azoth*", el agua que lava el latón, es decir, el cuerpo compuesto de sol y de la luna por nuestra primera agua; es también llamada el alma de los cuerpos disueltos, almas que hemos atado juntas ahora, para uso del sabio filósofo. Cuán preciosa pues, y cuán gran cosa es este agua; pues sin ella nunca podría hacerse o perfeccionarse la obra; es llamada también el "vaso naturae", el vientre, la matriz, el receptáculo de la tintura, la tierra, la nodriza. Es la fuente real en la que se bañan el rey la reina; y la madre debe ser puesta en y sellada dentro del vientre de su infante; y este es el sol mismo, que procedió de ella, y que ella engendró; y por tanto ellos se han amado uno al otro como madre e hijo, y son conjuntados, porque vienen de una misma raíz, y son de la misma sustancia y naturaleza. Y porque este agua es el agua de la vida vegetal, hace que el cuerpo muerto vegete, crezca y brote, y se eleve de la muerte a la vida, siendo primero disuelto y después sublimado. Y al hacer esto el cuerpo se convierte en un espíritu, y el espíritu posteriormente en un cuerpo; y entonces se hace la amistad, la paz, la concordia, y la unión de los contrarios , a saber, entre el cuerpo y el espíritu, que recíprocamente, o mutuamente, cambian sus naturalezas que reciben, y comunican uno al otro a través de sus diminutas partes, de modo que aquello que es caliente se mezcla con aquello que es frío, lo seco con lo húmedo, y lo duro con lo blando; por cuyo medio, se hace una mezcla de naturalezas contrarias, a saber de frío con caliente, y de húmedo con seco, la más admirable unidad entre enemigos.

Nuestra disolución pues, de los cuerpos, que se hace así en esta primera agua, no es otra cosa sino una destrucción o superación de lo húmedo con lo seco, pues lo húmedo es coagulado con lo seco. Pues la humedad está contenida bajo, terminada con, y coagulada en el cuerpo seco, es decir, en eso que es terrestre. Que por tanto los cuerpos duros y secos sean puestos en nuestra primera agua en una vasija, que cerrarás bien, y déjales residir ahí hasta que se disuelvan, y asciendan arriba; entonces pueden ser

llamados un nuevo cuerpo, el oro blanco hecho por el arte, la piedra blanca, el azufre blanco, ininflamable, la piedra paradisíaca, a saber, la piedra que transmuta los metales imperfectos en plata blanca. Entonces tenemos también el cuerpo, el alma y el espíritu juntos; de los cuales, del espíritu y del alma se dice que no pueden extraerse de los cuerpos perfectos, sino por la ayuda y conjunción de nuestra agua disolvente. Porque es cierto, que las cosas fijas no pueden ser elevadas, o hechas ascender, sino por la conjunción o ayuda de aquello que es volátil.

El espíritu, por tanto, por la ayuda del agua y del alma, es extraído fuera de los cuerpos mismos, y el cuerpo es por tanto hecho espiritual; pues en el mismo instante del tiempo, el espíritu, con el alma de los cuerpos, asciende arriba a la parte superior, que es la perfección de la piedra y es llamada sublimación. Esta sublimación se hace por cosas ácidas, espirituales, volátiles, y que son en su propia naturaleza sulfurosas y viscosas, que disuelven los cuerpos y los hacen ascender, y ser cambiados en aire y espíritu. Y en esta sublimación, una cierta parte de nuestra agua primera mencionada asciende con los cuerpos, uniéndose con ellos, ascendiendo y sublimándose en una sustancia compleja y neutra, que contiene la naturaleza de los dos, a saber, la naturaleza de los cuerpos y del agua. Y por tanto es llamado el compositum natural y espiritual, corjufle, cambar, ethelia, zandarith, duenech el bueno; pero propiamente es llamada solamente el agua permanente o fija, porque no huye en el fuego, mas se adhiere perpetuamente a los cuerpos mixtos o compuestos, esto es, el sol y la luna, y les comunica la tintura viva, incombustible y sumamente fija, mucho más noble y preciosa que la anterior que tenían esos cuerpos. Porque de aquí en adelante esta tintura corre como aceite, corriendo a través y penetrando los cuerpos, y dándoles su maravillosa fijeza; y esta tintura es el espíritu, y el espíritu es el alma, y el alma es el cuerpo. Pues en esta operación es hecho un espíritu de una naturaleza sumamente sutil; y de nuevo, el espíritu es corporificado y cambiado en la naturaleza del cuerpo, con los cuerpos, por lo que nuestra piedra consiste de un cuerpo, un alma, y un espíritu...

¡Oh Dios, cómo a través de la naturaleza, cambias un cuerpo en espíritu!; : lo que podía hacerse , si el espíritu no se incorporase con los cuerpos, y los cuerpos no se hiciesen volátiles con el espíritu, y después permanentes y fijos. Por esta razón ellos han pasado del uno al otro, y, por la influencia de la sabiduría, son convertidos el uno en el otro. Oh Sabiduría!, cómo haces que el oro más fijo sea volátil y fugitivo, sí, aunque por naturaleza sea la más fija de todas las cosas en el mundo. Es necesario por tanto, disolver y licuar estos cuerpos con nuestra agua, y convertirlos en un agua permanente o fija, un agua pura, dorada, dejando en el fondo la materia grosera, terrestre, superflua y seca. Y en este sublimar, que convierte en puro y fino , el fuego debería ser suave; pues si en este sublimar con un fuego suave , los cuerpos no se purifican , y las partes groseras y terrestres de éstos (notad esto bien) no se separan de las impurezas de lo muerto, no seréis capaces de perfeccionar la obra. Pues no necesitas más que la parte fina y sutil de los cuerpos disueltos, que nuestra agua te dará, si procedes con un fuego suave y lento, separando las cosas heterogéneas de las cosas homogéneas, es decir las partes que no son de la misma naturaleza de las que lo son.

Este compositum, pues, tiene su mondifiación o limpieza por nuestro fuego húmedo,

que disolviendo o sublimando aquellos que es puro y blanco, arroja sus heces o inmundicia como un vomito voluntario, pues en tal disolución y sublimación natural o ascensión, hay un soltarse o desatarse de los elementos, y una limpieza y separación de lo puro a partir de lo impuro. De modo que la sustancia pura y blanca asciende hacia arriba y la impura y terrestre permanece fija en el fondo del agua y de la vasija. Esta debe ser retirada y apartada, porque no es de valor ninguno, tomando solo la sustancia blanca intermedia, fluyente, y derretida o disuelta, rechazando la tierra feculenta, que permanece abajo en el fondo. Estas heces fueron separadas parcialmente por el agua, y son la basura y terra damnata, que no es de valor ninguno, ni puede hacer un servicio tal como la materia clara, blanca, pura y neta, que ha de tomarse completa y únicamente, y de la que ha de hacerse uso.

Y contra esta roca cafareana, el barco del conocimiento, o arte del joven filósofo, se estrella a menudo, como me ocurrió a mí también a veces, porque los filósofos en su mayor parte hablan todo lo contrario. Es decir, que nada debe quitarse o separarse, excepto la humedad, que es la negrura; lo que no obstante hablan y escriben sólo para el imprudente , que, sin un maestro, lectura infatigable, o súplicas humildes a Dios Todopoderoso, arrebataría el vellocino de oro. Ha de observarse, en consecuencia, que esta separación, división, y sublimación es sin duda la clave de toda la obra.

Después de la putrefacción, pues, y disolución de estos cuerpos, nuestros cuerpos también ascienden hasta el tope, incluso hasta la superficie del agua disolvente, en una blancura de color, cuya blancura es vida. Y en esta blancura, el alma antimonial y mercurial es por concierto natural infundida en, y unida con, los espíritus del sol y de la luna, lo que separa lo fino de lo grueso, y lo puro de lo impuro. Esto es, elevado poco a poco, la parte fina y pura del cuerpo, de las heces e impurezas, hasta que todas las parte puras son separadas y ascendidas. Y en esta obra se completa nuestro trabajo de sublimación natural y filosófica. Ahora bien, en esta blancura está infusa el alma en el cuerpo, es decir, la virtud mineral, que es más sutil que el fuego, siendo en verdad la quintaesencia y la vida, que desea o ansía nacer de nuevo, y separar las contaminaciones y ser despojada de sus heces groseras y terrestres, que ha tomado de su matriz monstruosa, y del lugar corrupto de su origen. Y en esto está nuestra sublimación filosófica, no es en el mercurio impuro, corrupto, vulgar, que no tiene cualidades o propiedades como aquellas con las que nuestro mercurio, extraído de sus caverna vitriólicas, es adornado. Pero retornemos a nuestra sublimación.

Es sumamente cierto, por tanto, en este arte, que esta alma extraída de los cuerpos no puede hacerse ascender, sino añadiendo una materia volátil, que es de su propia clase, por la que los cuerpos serán hechos volátiles y espirituales, elevándose, sutilizándose y sublimándose, contrarios a su propia naturaleza, que es corporal, pesada y ponderosa. Y por estos medios son descorporeizados, o hechos sin cuerpo, es decir, incorpóreos, y una quintaesencia de la naturaleza de un espíritu, que es llamada "*avis hermetis*" y "*mercurius extractus*", extraída de una materia o sujeto rojo. Y así las partes terrenales o terrestres permanecen abajo, o más bien las partes más groseras de los cuerpos, que no pueden ser llevadas a una perfecta disolución por industria o ingenuidad alguna del hombre.

Y este vapor blanco, este oro blanco, es decir esta quintaesencia, es también llamada la magnesia compuesta, que, como el hombre, contiene o está compuesta de un cuerpo, un alma y un espíritu. Ahora bien, el cuerpo es la tierra solar fija, que excede de la materia más sutil, y que por la ayuda de nuestra agua divina es elevado o separada con dificultad. El alma es la tintura del sol y de la luna, que procede de la conjunción o comunicación de estos dos, es decir, de los cuerpos del sol y de la luna, y el espíritu es el poder mineral, o la virtud de los cuerpos y del agua, que lleva al alma, o la tintura blanca, en o sobre los cuerpos, y también afuera de los cuerpos, igual que las tinturas o colores de las telas teñidas están en el agua puesta encima, y difundidas en y a través de la tela. Y este espíritu mercurial es la cadena o lazo del alma solar; y el cuerpo solar es ese cuerpo que contiene el espíritu y el alma, teniendo el poder de fijarse en sí mismo, siendo unido con la luna. El espíritu por tanto penetra, el cuerpo fija, y el alma une, tiñe y blanquea. A partir de estos tres cuerpos conjuntamente se hace nuestra piedra; es decir, sol, luna y mercurio.

Por consiguiente, con esta nuestra agua dorada se extrae una sustancia natural, que excede a todas las sustancias naturales; y por tanto, salvo que los cuerpos sean rotos y destruidos, imbibidos, hecho sutiles y finos, manejados frugal y diligentemente, hasta que sean abstraídos, o pierdan su grosería o sustancia sólida, y sean cambiados en un espíritu sutil, toda nuestra labor será en vano. Y salvo que los cuerpos sean hechos no cuerpos o incorpóreos, esto es, convertidos en el mercurio filosófico, no hay regla del arte encontrada todavía por la que trabajar. Y la razón es: porque es imposible extraer de los cuerpos ese espíritu sumamente fino y sutil, que tiene en sí la tintura, excepto que se resuelva antes en nuestra agua. Disuelve pues los cuerpos en esta nuestra agua dorada, y cuécelos hasta que toda la tintura sea extraída por el agua, en un color blanco y un aceite blanco; y cuando veas esta blancura sobre el agua, sabe entonces que los cuerpos están derretidos, licuado o disueltos. Continúa entonces esta cocción, hasta que surja la nube, oscura, negra y blanca, que ellos han concebido.

Pon por lo tanto los cuerpos perfectos de los metales, es decir, el sol y la luna, en nuestra agua en una vasija herméticamente sellada, sobre un fuego suave, y digiere continuamente, hasta que sean resueltos perfectamente en un aceite sumamente precioso. Dice Adfar: digiere con un fuego suave, como si fuera para la incubación de pollitos, hasta que los cuerpos se disuelvan, y sea extraída su tintura perfectamente unida; notad bien esto. Pero no se extrae toda de una, sino que se separa poco a poco, día a día, y hora a hora, hasta que después de un largo tiempo, la solución de ello se completa, y aquello que está disuelto en un agua viscosa y sumamente sutil, y toda la tintura sea educida, en un color al principio negro, que es el color de una verdadera disolución.

Continúa entonces la digestión hasta que se convierta en un agua blanca fija, pues siendo digerida en balneo, se volverá después clara, y se hará al fin como plata viva común, ascendiendo por el espíritu por encima del agua primera. Cuando veas ahí los cuerpos disueltos en la primera agua viscosa, sabe entonces que se convierten en un

vapor , y el alma es separada del cuerpo muerto, y por sublimación son convertidos al orden de los espíritus que velan en el aire; y ahí el cuerpo compuesto, hecho del macho y la hembra, es decir , el sol y la luna, y de esa naturaleza sumamente sutil, limpiada por sublimación, toma vida, y es hecho espiritual por su propia humedad; esto es, por su propia agua; igual que un hombre es sustentado por el aire, por lo que de aquí en adelante se multiplica e incrementa en su propia especie, como lo hacen todas las demás cosas. En tal ascensión, por consiguiente, y sublimación filosófica, todos se unen uno con el otro, el nuevo cuerpo sutilizado, o hecho vivo por el espíritu, vive milagrosamente o brota como un vegetal.

*P*or lo cual, salvo que los cuerpos sean atenuados, o hechos finos, por el fuego y el agua, hasta que asciendan en un espíritu, y sean hechos o se conviertan como agua y vapor o mercurio, trabajaréis completamente en vano. Pero cuando surgen o ascienden, nacen o son traídos en el aire o espíritu, y en el mismo son cambiados, y hechos vida con vida, de modo que nunca pueden ser separados sino que son agua mezclada con agua. Y por tanto, se dice sabiamente, que la piedra nace del espíritu, porque es toda espiritual. Pues el buitre mismo volando sin alas grita sobre la cima de la montaña, diciendo, yo soy el blanco traído a partir del negro, y el rojo traído a partir del blanco, el citrino e hijo del rojo; yo hablo la verdad y no miento.

*T*e basta pues con poner los cuerpos dentro de una vasija y en el agua de una vez por todas, y cerrar bien la vasija, hasta que se haga de una vez la separación. A esto el artista oscuro lo llama conjunción, sublimación, asación, extracción, putrefacción, ligación, desposorio, sutilización, generación, etc.

*A*hora puede perfeccionarse todo el magisterio. Trabaja como en la generación del hombre y de todo vegetal; pon la semilla una vez en la matriz, y ciérrala bien. Así verás que no necesitas muchas cosas, y que este nuestro trabajo no requiere tantos gastos, pues no hay sino una piedra, no hay sino una medicina, una vasija, un orden de trabajo, y una disposición sucesiva al blanco y al rojo. Y aunque decimos en muchos lugares toma esto y toma lo otro, sin embargo entendemos que no nos corresponde tomar más que una cosa sola, y ponerle una vez en una vasija, hasta que la obra se perfecciona. Pero estas cosas son establecidas así por los filósofos oscuros para engañar al incauto, como hemos hablado antes; pues, no es éste un "*ars cabalística*" o un arte secreto y escondido? ; no es un arte lleno de secretos?; Y , crees tú, oh tonto, que enseñamos llanamente este secretos de secretos, tomando nuestras palabras de acuerdo con su significado literal? Verdaderamente, yo te digo, que por lo que a mí respecta no soy de ningún modo egoísta o envidioso como lo son los otros; pero aquel que toma las palabras de los otros filósofos de acuerdo con su significado común, él ya, habiendo perdido la pista de Ariadna del hilo, vaga en medio del laberinto, multiplica los errores, y arroja su dinero para nada.

Y yo, Artefio, después de que me convertí adepto, y alcance la sabiduría verdadera y completa, estudiando los libros del sumamente fiel Hermes, el hablador de la verdad, fui

a veces oscurecido igual que otros lo fueron . Pero cuando por el espacio de mil años, o por ahí cerca, que han pasado ahora sobre mi cabeza, desde el momento en que nací hasta este día, por la sola bondad de Dios Todopoderoso, por el uso de esta maravillosa quintaesencia; cuando digo, por un tiempo tan largo, no encontré hombre alguno que hubiera encontrado u obtenido este secreto hermético, por la oscuridad de las palabras de los filósofos, siendo movido por una fuente generosa, y la integridad de un hombre bueno, he determinado en estos últimos días de mi vida, declarar todas las cosas verdadera y sinceramente, de modo que no requieras nada para el perfeccionamiento de esta piedra de los filósofos, excepto una cierta cosa, que no me es legal descubrir a nadie, porque es o bien revelada o dada a conocer por Dios mismo, o enseñada por algún maestro, la cual no obstante aquel que pueda inclinarse a la investigación de ésta, puede fácilmente aprenderla en este libro.

*E*n este libro he escrito por tanto la verdad desnuda, aunque vestida o disfrazada con unos poco colores; de modo sin embargo que todo hombre bueno o sabio pueda felizmente tener aquellas deseables manzanas de las Hespérides de este nuestro árbol de los filósofos. Por lo cual sean dadas alabanzas al Dio Altísimo, que ha vertido en nuestra alma su bondad; y a lo largo de una buena ancianidad, incluso en un número de días casi infinito, ha llenado verdaderamente nuestros corazones con su amor, en el cual, yo creo, abrazo, estimo, y amo verdaderamente a toda la humanidad junta. Pero, para volver a nuestro asunto: verdaderamente nuestra obra se jecuta perfectamente; porque aquello que está haciendo el calor del sol en cien años de la tierra, nuestro fuego secreto, esto es, nuestra agua ígnea y sulfurosa, que es llamado Balneum Mariae, lo hace , como ha menudo lo he visto, en u tiempo muy corto.

*A*hora bien, esta operación u obra no es una cosa de gran labor para aquel que la conoce y entiende; ni es la materia tan cara, en consideración de cuán poca cantidad resulta suficiente, que pueda hacer que hombre alguno aparte su mano de ella. Es en verdad, una obra tan corta y fácil, que puede llamarse un trabajo de mujer, y el juego de niños. Ves pues ella, hijo mío, ofrece tus súplicas a Dios Todopoderoso; sé diligente en buscar los libros de los instruidos en esta ciencia; pues un libro abre el otro; piensa y medita estas cosas profundamente; y evita todas las cosas que se desvanecen en el fuego o que no resistirían el fuego, porque de esas cosas adustibles, perecederas y consumibles, nunca puedes alcanzar la materia perfecta, que sólo se encuentra en la digestión de nuestra piedra, extraída del sol y de la luna. Pues por este agua le son dados a la materia infinitamente color y ponderosidad o peso; y este agua es un vapor blanco, que fluye como un alma a través de los cuerpos perfectos, quitando completamente de ellos su negrura e impurezas, uniendo los dos cuerpos, e incrementando su agua. NI hay otra cosa que el Azoth, es decir esta nuestra agua, que pueda tomar de los cuerpos perfectos del sol y de la luna su color natural, haciendo blanco al cuerpo rojo, de acuerdo con la disposición de éste.

*H*ablemos ahora del fuego. Nuestro fuego, pues, es mineral, igual, continuo; no da humos, salvo que sea demasiado excitado, participa de azufre, y se toma otras cosas distintas de la materia. Trastorna las cosas, disuelve, congela , calcina y ha de encontrarse por el arte, o de una manera artificial. Es una cosa compendio, conseguida

sin coste o cargo, o al menos sin una gran compra; es húmedo, vaporoso, digestivo, alterante, penetrante, sutil, espirituoso, no violento, incombustible, circunspecto, continente, y una sola cosa. Es también una fuente de agua viva, que circunvala y contiene el lugar, en el que el rey a la reina se bañan; a través de toda la obra este fuego húmedo es suficiente; en el comienzo, medio y fin, porque en él consiste el arte entero. Este es el fuego natural, que es sin embargo contra la naturaleza, no natural y que no quema; y finalmente este fuego es caliente, frío , seco, húmedo; medita en estas cosas, y procede directamente sin nada de una naturaleza extraña. Si no entiendes estos fuegos , da oídos a lo que todavía tengo que decir, no escrito todavía en libro alguno, sino extraído de los más abstrusos y ocultos acertijos de los antiguos.

Tenemos propiamente tres fuegos, sin los que nuestro arte no puede perfeccionarse; y quienquiera que trabaje sin ellos se toma una gran cantidad de labor en vano. El primer fuego es el de la lámpara, que es continuo, húmedo, vaporoso, espirituoso, y descubierto por el arte. Esta lámpara debería ser proporcionada al continente; en lo que debes usar gran juicio, al que nadie puede alcanzar , sino aquel que puede inclinarse a la investigación de éste. Pues, si este fuego de la lámpara no se mesurase, o proporcionarse o ajustase debidamente al horno, ocurrirá que , o bien por falta de calor no verás los signos esperados, en sus tiempos limitados, por lo que perderás tus esperanzas y expectación por un retraso demasiado largo; o bien, por causa de un calor excesivo, quemarás las "*flores auri*", las flores doradas, y deplorarás por tanto tontamente tu gasto perdido.

El segundo fuego es ignis cinerum, un calor de cenizas, en el que la vasija herméticamente sellada es recluida, o enterrada; o más bien es ése, el más suave y gentil calor, que procediendo de los vapores templados de la lámpara, rodea igualmente tu vasija. Este fuego no es violento o forzante, excepto que sea demasiado excitado o animado; es un fuego digestivo; alterante, y tomado de otro cuerpo distinto de la materia; no siendo sino uno, también húmedo, y no natural.

El tercer fuego es el fuego natural del agua, que es también llamado el fuego contra la naturaleza, porque es agua; y sin embargo hace un mero espíritu del oro, lo que el fuego común no es capaz de hacer. Este fuego es mineral, igual, y participa de azufre; trastorna o destruye, congela, disuelve y calcina; es penetrante, sutil, incombustible y no quemante, y es la fuente de agua viva en la que el rey y la reina se bañan, cuya ayuda necesitamos a través de toda la obra, a través del comienzo, del medio y el fin. Pero, los otros dos, arriba mencionados, no los tenemos siempre, sino sólo a veces. Al leer por tanto los libros de los filósofos, une estos tres fuegos en tu juicio, y entenderás sin duda los que hayan escrito de ellos.

Ahora, respecto a los colores: aquello que no se hace negro no puede hacer blanco, porque la negrura es el comienzo de la blancura, y un signo de putrefacción y alteración, y de que el cuerpo ahora es penetrado y mortificado. A partir por tanto de la putrefacción en este agua, aparece primero la negrura, como en un caldo en el que se

cuece alguna cosa sanguinolenta. En segundo lugar, la tierra negra es blanqueada por digestión continua, porque el alma de los dos cuerpos nada sobre el agua, como crema blanca; y en esta única blancura, todos los espíritus se unen tanto, que nunca pueden huir uno del otro. Y por lo tanto el latón debe blanquearse, y sus hojas desenrollarse, i.e., su cuerpo debe ser roto y abierto, porque si no trabajamos en vano. Pues esta blancura es la piedra perfecta para la obra blanca, y un cuerpo ennoblecido para tal fin; incluso la tintura de una gloria sumamente exuberante, y una brillantez resplandeciente, que nunca se aparta del cuerpo una vez que se une a él. Por lo cual debes fijarte aquí que los espíritus no se fijan sino en el color blanco, que es más noble que los otros colores, y ha de ser deseado más vehemente, como si fuera el complemento o perfección de la obra.

Pues nuestra tierra se pudre y se vuelve negra; entonces se limpia en la elevación o separación; posteriormente al ser secada, su negrura se aparta de ella, y entonces se blanquea, y perece el dominio femenino de la humedad y la oscuridad; entonces también el vapor blanco penetra a través del nuevo cuerpo, y los espíritus son atados o fijados en la sequedad. Y aquello que es corruptor, deformado y negro por la humedad, se desvanece; de modo que el nuevo cuerpo se eleva de nuevo claro, puro, blanco, e inmortal, obteniendo la victoria sobre todos sus enemigos. Y así como el calor actuando sobre aquellos que es húmedo, causa o genera la negrura, que es el calor primario o primero, así siempre por decocción, al trabajar cada vez más calor, sobre aquello que está seco, genera la blancura, que es el segundo color; y después trabajando sobre aquellos que está pura y perfectamente seco, produce la citrinidad y la rojez; todo esto por los colores. Debemos ser por tanto esa cosa que tiene su cabeza roja y después blanca, pero sus pies blancos y después rojos; y sus ojos de antemano negros, que esta cosa, digo, es la única materia de nuestro magisterio.

Disuelve pues el sol y la luna en nuestra agua disolvente, que es familiar y amigable, y la próxima en naturaleza en ellos; y es también dulce y agradable para ellos, y como si fuera una matriz, una madre, un origen, el comienzo y el fin de su vida. Esta es la razón por la que son mejorados o enmendados en este agua, porque naturaleza semejante se regocija con naturaleza semejante, y naturaleza semejante retiene naturaleza semejante, estando unidos el uno al otro, en un verdadero matrimonio, por el que son hechos una naturaleza, un nuevo cuerpo , elevado de nuevo entre los muertos, e inmortal. Te corresponde por tanto unir la consanguinidad o semejanza de clase, por la que estas naturalezas se encontrarán y seguirán la una a la otra, se purificarán y generarán , y harán regocijarse la una a la otra; porque la naturaleza semejante es dispuesta por la naturaleza semejante, aquella que es la más cercana y más amigable para ella.

Nuestra agua, pues, es la fuente más bella, querida y clara, preparada solo para el rey y la reina, a quienes conoce muy bien, y ellos a ella. Pues los atrae hacia sí, y habitan ahí por dos o tres días, es decir, dos o tres meses, para lavarse con ella, por lo que son hechos de nuevo jóvenes y bellos. Y porque el sol y la luna tienen su origen en este agua, su madre, es necesario por tanto que entren nuevamente en ella, es decir, en la matriz de su madre, para que puedan regenerarse y nacer de nuevo, y sean hechos más saludables, más nobles y más fuertes. Si por tanto éstos no mueren y se convierten en

agua, permanecen solos o como eran y sin fruto; pero si mueren, y son resueltos en nuestra agua, traen fruto cien veces; y de ese mismo lugar en el que parecen perecer, de ahí parecerán ellos ser aquello que no eran antes.

Que por tanto el espíritu de nuestra agua viviente sea, con todo cuidado e industria , fijado con el sol y con la luna ; porque al ser ellos convertidos en la naturaleza del agua se vuelven muertos , y aparecen como los muertos; siendo revividos de aquí en adelante, se incrementan y multiplican, como lo hacen toda clase de sustancia vegetales; es suficiente pues disponer lo bastante la materia afuera, porque ella adentro se dispone suficientemente para la perfección de su obra. Pues tiene en sí misma una cierta e inherente moción, de acuerdo con la verdadera vía y método, y un orden mucho mejor de lo que es posible por hombre alguno inventar o pensar en ello. Es por esta causa que solo necesitas preparar la materia, y la naturaleza misma la perfeccionará; y si no es obstaculizada por cosa contraria alguna, ella no sobrepasará su propia moción cierta, ni en concebir ni en generar, ni en dar a luz.

Por lo cual , después de la preparación de la materia, que por un calor o fuego excesivo no inflames el baño, o lo hagas demasiado caliente; en segundo lugar, ten precaución , no sea que el espíritu exhale, no sea que dañe al operador, es decir, no sea que destruya la obra, e induzca muchas enfermedades, como problemas, tristezas, vejación y descontento. A partir de estas cosas que se han dicho, este axioma es manifiesto, es decir, que no puede conocer el curso necesario de la naturaleza, en el hacer o generar los metales, aquél que es ignorante del modo de destruirlos. Debes por tanto unir aquellos que son de una consanguinidad y parentesco; pues las naturalezas semejantes se encuentran o unen con sus naturalezas semejantes , y pudriéndose , se mezclan y mortifican. Es del todo necesario, por tanto conocer esta corrupción y generación, cómo las naturalezas se abrazan una a la otra, y son llevadas a una fijeza en un fuego lento y moderado; cómo las naturalezas semejantes se regocijan con las naturalezas semejantes; y cómo se retienen la una a la otra, y se convierten en una consistencia blanca.

Esta sustancia blanca , si quieres hacer roja, la debes cocer continuamente en un fuego seco hasta que se rubifique, o se vuelva roja como la sangre, que no es más que agua, fuego y verdadera tintura. Y así por un fuego seco y continuo, la blancura es cambiada, quitada , perfeccionada, se hace citrina, y se digiere hasta que llega a un verdadero color rojo y fijo. Y consecuentemente, cuanto más cocido es este rojo en este fuego suave, tanto más se aumenta en color y se hace una verdadera tintura de perfecta rojez. Por lo que con un fuego seco, y una calcinación seca, sin humedad alguna , debes cocer este compositum, hasta que se invista de un color rojo sumamente perfecto, y entonces será el elixir verdadero y perfecto.

Si quieres multiplicar tu tintura, debes de nuevo resolver ese rojo, en agua disolvente nueva y fresca, y despuéspor cocciones primero blanquea, y después rubifica de nuevo, por los grados del fuego, reiterando el primer método de operar en esta obra. Disuelve, coagula, y reitera el encierro, la apertura y la multiplicación en cantidad y calidad a tu

propio gusto. Pues por una nueva corrupción y generación, se introduce una nueva moción. Por tanto, no podemos encontrar nunca un fin si siempre trabajamos reiterando la misma cosa una y otra vez, es decir, por solución y coagulación, con la ayuda de nuestro disolvente, por la que disolvemos y congelamos, como hemos dicho antes, en el comienzo de la obra. Así también se incrementa la virtud de ésta y se multiplica tanto en cantidad como en calidad; de modo que si después de un primer curso de la operación obtienes un ciento, por una segunda vez tendrás mil veces, y por una tercera un incremento de diez mil veces. Y prosiguiendo tu trabajo, tu proyección llegará al infinito, tiñendo verdadera y perfectamente, y fijando la más grande cantidad sea cual fuere. Así, por una cosa de fácil y poco precio, tienes tanto color, como bondad y peso.

Nuestro fuego , pues, y el Azoth, son suficientes para ti; digiere, reitera, disuelve, congela, y continúa este curso, de acuerdo con lo que te guste, multiplicándola como creas bueno, hasta que tu medicina se haga fusible como cera , y alcance la cantidad y bondad o fijeza y color que deseas. Este es entonces nuestro cumplimiento de toda la obra de nuestra segunda piedra es decir de la segunda obra de nuestro magisterio (observa esto bien) , que tomas el cuerpo perfecto y lo pones en nuestra agua en una vesícula de vidrio cuerpo bien cerrado, no sea que el aire entre adentro, o la humedad encerrada se salga. Mantenlo en digestión en un fuego suave, como si fuera un balneum, y continúa asiduamente la operación u obra sobre el fuego, hasta que la digestión o cocción sea perfecta. Y mantenlo en esta digestión de un fuego suave hasta que se pudra y resuelva en una negrura, y se extraiga y sublime por el agua, y sea por esto limpiado de toda negrura e impureza, de modo que pueda ser blanco y sutil. Hasta que llegue a la última o más elevada pureza de sublimación, y la más extrema volatilidad, y se haga blanco tanto dentro como fuera; pues el buitre volando en el aire sin alas, grita, que pueda llegar arriba de la montaña, que está sobre las aguas, sobre el que nace el "spiritus albus" o espíritu de la blancura. Continúa todavía con fuego adecuado, y ese espíritu, que es el ser sutil del cuerpo y del mercurio , ascenderá sobre la cima de la agua, quintaesencia que e s más blanca que la nieve caída. Continua aún todavía, y hacia el final incrementa el fuego, hasta que toda la sustancia espiritual ascienda al tope. Y sabe bien, que cualquier cosa que sea clara, blanca, pura, espiritual, asciende en el aire hasta el tope del agua en la sustancia de un vapor blanco al que los filósofos llaman su leche de virgen.

Debería ser, por tanto, como dijo una de las Sibilas, que el hijo de la virgen sea exaltado de la tierra, y que la quintaesencia blanca después de su elevación de la tierra muerta, sea elevada hacia el cielo; permaneciendo lo grosero y espeso, en el fondo de la vasija y del agua. Posteriormente, enfriada la vasija, encontrarás en el fondo, heces negras, abrasadas y quemadas, que separarás del espíritu y la quintaesencia de la blancura, y arrojarás. Entonces descenderá sobre la nueva tierra la plata viva de nuestro aire y espíritu , que se llama plata viva sublimada por aire o espíritu, de donde se hace un agua viscosa, pura y blanca, que es la verdadera tintura separadas de todas sus heces negras; y nuestro bronce o latón se prepara con nuestra agua, y es purificado y llevado a un color blanco. Cuyo color blanco no se obtiene sino por cocción y coagulación del agua; digiere por tanto continuamente, lava la negrura del latón, no con tus manos, sino con la piedra, o el fuego, o nuestra segunda agua mercurial que es la verdadera tintura.

Esta separación de lo puro y lo impuro no se hace con las manos, sino que la naturaleza misma la hace, y la lleva a la perfección por una operación circular.

Resulta pues, que este compositum no es una obra de las manos, sino un cambio de las naturalezas; porque la naturaleza se disuelve y se une, se sublima y se eleva, y se vuelve blanca, estando separada de las heces. Y en una sublimación así se juntan las partes más sutiles, puras y esenciales; pues la naturaleza o propiedad ígnea eleva las partes sutiles, separa siempre lo más puro, dejando lo más grosero en el fondo. Por lo cual tu fuego debería ser un vapor suave y continuo, con el que sublimas, a fin de que la materia pueda llenarse con el espíritu del aire, y vivir. Pues naturalmente todas las cosas toman vida de la inhalación del aire; y así también nuestro magisterio recibe dentro el vapor o espíritu, por la sublimación del agua.

48

Nuestro bronce o latón, pues, ha de ascender por los grados del fuego, pero por su propio acuerdo, libremente y sin violencia; salvo que el cuerpo por tanto, sea roto por el fuego y el agua, o disuelto y atenuado, hasta que ascienda como un espíritu, o tope como plata viva, o más bien como el alma blanca , separada del cuerpo, y sea por sublimación dilatado y llevado en un espíritu , nada puede hacerse. Pero cuando asciende a lo alto, nace en el aire o espíritu, y se cambia en espíritu; y se vuelve vida con vida, siendo solo espiritual e incorruptible. Y es por una operación así que el cuerpo se hace espíritu, de una naturaleza sutil, y el espíritu es incorporado con el cuerpo, y hecho uno con él; y por tal sublimación, conjunción, y elevación, el total, tanto cuerpo como espíritu, se hace blanco.

Esta sublimación filosófica y natural es por tanto necesaria; ella hace la paz entre, o fija, el cuerpo y el espíritu, lo que es imposible hacer de otro modo que no sea en la separación de estas partes. Te corresponde por tanto sublimar ambos, a fin de que lo puro pueda ascender, y lo impuro y terrestre pueda descender, o dejarse al fondo, en la perplejidad de un mar agitado. Y por esta razón debe dirigirse continuamente, a fin de que pueda llevarse a una propiedad sutil, y el cuerpo pueda asumir, y atraer hacia sí al alma mercurial blanca, a la que retiene naturalmente, y no sufre el ser separado de ella, porque es semejante a ella en la cercanía de la naturaleza primera, pura y simple. Por estas cosas es necesario hacer una separación por digestión, hasta que ya no quede nada más de la pureza del alma que no haya sido ascendida o exaltada a la parte más alta, por lo cual ambos serán reducidos a una igualdad de propiedades, y a una blancura pura y simple.

El buitre volando a través del aire, y el sapo arrastrándose sobre el suelo, son los emblemas de nuestro magisterio. Cuando por tanto suavemente y con mucho cuidado, separes la tierra del agua, esto es del fuego, y lo fino de lo espeso, entonces aquello que es puro se separará de la tierra, y ascenderá a la parte superior, como si fuera en el cielo, y lo impuro descenderá abajo, como hacia la tierra. Y la parte más sutil en el lugar superior tomará sobre sí la naturaleza de un espíritu, y aquella en el lugar inferior, la naturaleza de un cuerpo terrestre. Por tanto, que se haga ascender la propiedad blanca

con la parte más sutil del cuerpo, por esta operación, dejando las heces detrás, lo que se hace en un corto tiempo. Pues el alma es ayudada por su asociado y compañero, y perfeccionada por él. Mi madre, dice el cuerpo, me ha engendrado, y por mí ella misma es engendrada; ahora, después de que yo he tomado de ella su vuelo, ella, de una manera admirable, se vuelve generosa y nutriente, y fomenta al hijo que ha engendrado , hasta que llega a una edad madura o perfecta.

Escucha ahora este secreto: mantén el cuerpo en agua mercurial, hasta que ascienda con el alma blanca, y la parte terrestre descienda al fondo, la cual es llamada la tierra residente. Entonces verás al agua coagularse con el cuerpo, y estate seguro de que el arte es verdadero; porque el cuerpo coagula la humedad en sequedad, igual que el cuajo de un cordero o ternero convierte la leche en queso. Del mismo modo el espíritu penetra en el cuerpo, y se mezcla perfectamente con él en sus átomos más pequeños, y el cuerpo atrae hacia sí su humedad, es decir, su alma blanca, igual que el imán atrae al hierro, por la cercanía y semejanza de su naturaleza; y entonces uno contiene al otro. Y esta es la sublimación y coagulación, que retiene toda cosa volátil, haciéndola fija para siempre.

Este compositum pues, no es una cosa mecánica, o una obra de las manos, sino, como dije, un cambio de las naturalezas; y una conexión maravillosa de lo frío con lo caliente, y de lo húmedo con lo seco; lo caliente se mezcla con lo frío, y lo seco con lo húmedo: por este medio se hace la mezcla y la conjunción de cuerpo y espíritu, que es llamada una conversión de espíritus y naturalezas contrarias, porque por tal disolución y sublimación, el espíritu se convierte en cuerpo y el cuerpo en un espíritu. De modo que estando mezcladas las dos naturalezas, y reducidas en una, se cambian una a la otra; y así como el cuerpo corporifica al espíritu, o lo cambia en un cuerpo, así el espíritu convierte al cuerpo en un espíritu tiñente y blanco.

Por lo cual digo por ultima vez, digiere el cuerpo en nuestra alma blanca, es decir , el mercurio, hasta que se disuelva en negrura, y después, por digestión continua, que se le prive de la misma negrura, y el cuerpo así disuelto ascenderá o se elevará al cabo del tiempo con un alma blanca. Y entonces el uno se mezclará con el otro, y así se abrazarán el uno al otro de modo que no será posible separarlos nunca más, sino que el espíritu, con un acuerdo real, se unirá con el cuerpo, y hará una sustancia permanente o fija. Y esta es la solución del cuerpo, y la coagulación del espíritu que tienen una y la misma operación. Quien sabe por tanto cómo unir los principios, o dirigir la obra, impregnar, mortificar, pudrir, generar, vivificar las especies, hacerlo blanco, limpiar al buitre de su negrura y oscuridad, hasta que es purgado por el fuego y teñido , y purificado de todas sus manchas, será el poseedor de un tesoro tan grande que incluso los reyes le venerarán.

Por lo cual, que nuestro cuerpo permanezca en el agua hasta que se disuelva en un polvo sutil en el fondo de la vasija y del agua, al que se llama las cenizas negras; ésta es la corrupción del cuerpo que es llamada por los filósofos o sabios "Saturnus plumbum philosophorum", y pulvus discontinuatus, es decir, saturno, latón o bronce, el plomo de

los filósofos, el polvo disfrazado. Y en esta putrefacción y resolución del cuerpo, tres signos aparecen, a saber, un color negro, una discontinuidad de las partes, y un olor hediondo, no muy diferente del olor de una sepultura donde están enterrados cuerpos muertos. Estas cenizas son por tanto aquellas de la que los filósofos han hablado tanto, que permanecían en la parte inferior de la vasija, y a las que no deberíamos infravalorar o despreciar; en ellas está la diadema real , y la plata viva y sucia, que debería limpiarse de su negrura, por una digestión continua en nuestra agua , hasta que se eleve por encima en un color blanco, que es llamado el ganso, y el Pájaro de Hermes. Aquel por tanto que hace negra a la tierra roja, y la vuelve después blanca, ha obtenido el magisterio. También aquel que mata al vivo, y resucita al muerto. Por tanto, haz al negro blanco, y al blanco rojo, y perfeccionas la obra.

Y cuando veas aparecer la verdadera blancura, que brilla como una espada reluciente, o plata pulida, sabe que en esa blancura está escondida la rojez. Pero entonces ten cuidado de no sacar esa blancura fuera del recipiente, sino solo digerirla hasta el fin, a fin de que, con calor y sequedad, pueda asumir un color limón, y una rojez sumamente bella. La cual, cuando la veas, da alabanzas y gracias a Dios, grande y bueno, que da sabiduría y riquezas a quienquiera que El gusta, y las aparta de acuerdo con la maldad de una persona. A El, digo, El Más Sabio y Todopoderoso Dios, sea la gloria por los siglos de los siglos. AMEN.